

La producción de marginalidad urbana. El proceso socio-histórico, emergencia y configuración del Bronx en Bogotá

The production of urban marginality. The sociohistorical process, emergency and configuration of the Bronx in Bogotá

Carlos Arturo Bravo Gutiérrez, Felipe Andrés Aliaga Sáez

Centro Nacional de Memoria Histórica, Universidad Santo Tomás
sociologo.bravo@gmail.com, felipealiaga@usantotomas.edu.co

Resumen

Durante las últimas seis décadas, las ciudades latinoamericanas han venido configurando y materializando las emergencias de la urbe moderna, muchas caracterizadas por altos niveles de desigualdad, marginalidad, estigmatización y condena a la pobreza. Este artículo analiza el proceso socio-histórico que produjo como hipergueto el sector conocido como “el Bronx” en Bogotá; los mecanismos genéricos que aún persisten y reproducen una espiral de violencia, tráfico de drogas y deshumanización. Basado en la comparación y el uso de conceptos teóricos del Loïc Wacquant y la aplicación de la metodología de tipo ideal weberiano desarrollado por Luz Teresa Gómez, se describen algunas causas adecuadas y accidentales que se han imbricado en la producción de este espacio urbano.

Palabras clave: Bronx; marginalidad; hipergueto; tipo ideal; mecanismos genéricos; imaginarios sociales.

Abstract

During the last six decades, Latin American cities have been shaping and materializing the emergencies of the modern city, many of them characterized by high levels of inequality, marginality, stigmatization and poverty. This article analyzes the socio-historical process that produced as a hipergueto, the sector known as "The Bronx" in Bogota; the generic mechanisms that still persist and reproduce a spiral of violence, drug trafficking and dehumanization. Based on the comparison and the use of theoretical concepts of Loïc Wacquant and the application of the Weberian ideal type methodology, developed by Luz Teresa Gómez, this article describes adequate and accidental causes that imbricate in the production of such urban space.

Key Words: Bronx, marginality, hipergueto, ideal type, generic mechanisms; social imaginaries.

Recepción: 1.9.2017

Aceptación definitiva: 19.2.2018

Introducción¹

Dentro del desarrollo urbano de la sociedad contemporánea, convergen diferentes dinámicas que caracterizan su proceso histórico: el declive de los centros urbanos y su relación con la periferia, la existencia perenne de mecanismos de marginación, la “consolidación de la inseguridad y criminalidad, particularmente en sectores urbanos centrales” (Moreno, 2014: 10) y los nuevos procesos de gentrificación, son el contexto de las lógicas urbanas en la actualidad. En estas dinámicas se configuran multivariados conflictos de interés para las ciencias sociales; en especial para la sociología urbana, debido a que en las metrópolis se materializa una forma específica de interacción y cotidianidad que representan vetas investigativas de gran espectro y con posibilidades de orientar políticas públicas que impacten de manera positiva en la sociedad.

En ese sentido, uno de los objetos de mayor desarrollo en la sociología urbana ha sido el fenómeno de la marginalidad en las metrópolis, la cual pone su foco en los excluidos, desadaptados, aislados o parias que sistemáticamente genera la sociedad capitalista contemporánea. Los estudios de caso en esta materia abundan. A lo largo y ancho del continente se estudian las villas miseria argentinas, las favelas brasileiras, las barriadas venezolanas y las poblaciones callampas chilenas, puesto que los espacios de marginalidad, han acompañado fielmente la configuración de las ciudades, especialmente las latinoamericanas. Esta temática ha sido abordada desde múltiples perspectivas, en otras palabras, la marginalidad se ha convertido en un producto más de las ciudades contemporáneas latinoamericanas.

Pero, ¿cuál es la magnitud del problema? Según datos de la CEPAL (2014), para el año 2014 la tasa de pobreza era de un 28,2%, lo que indica que aproximadamente una tercera parte de la población de América Latina se encontraba viviendo en situación de pobreza y en consecuencia bajo una precaria situación de hábitat, caracterizada por condiciones de insalubridad, falta de oportunidades económicas y una fuerte carencia de servicios como salud y educación, justicia y seguridad.

Este artículo se centra en el caso de una zona que fue conocida como el Bronx, ubicada en el centro de Bogotá, entre las calles novena y décima y carreras 15 bis y 15 bis-a en el barrio Voto Nacional; inmediaciones del casco histórico, La Plaza de Bolívar, La Casa de Nariño y varias instituciones que representan el poder político del país. Fue intervenido por la Alcaldía en el año 2016, mediante un operativo policial que terminó por generar una dispersión de la población habitante de calle en barrios aledaños y el fortalecimiento de otros lugares de relegación en la periferia.

¹ Este artículo procede del proyecto monográfico de Carlos Bravo para optar al título de sociólogo (mención Meritoria y *Cum Laude*), bajo la dirección de Felipe Aliaga.

Aterrizando algunos conceptos de la Marginalidad Urbana Avanzada

Algunas de las apuestas teóricas que se han desarrollado durante varias décadas en el continente señalan ciertas luces al respecto del abordaje del fenómeno de la marginalidad urbana, en especial las contribuciones de autores como Manuel Castells y Alan Touraine; sin embargo, luego de un rastreo conceptual se encontró cierta correspondencia metodológica y teórica con las categorías trabajadas por el sociólogo francés Loïc Wacquant, claro está, contextualizando varias de sus posturas y aterrizándolas al desarrollo socio-histórico que se ha dado en la evolución de la marginalidad en la ciudad de Bogotá.

A continuación se presentan y explican las categorías conceptuales que guían las reflexiones teóricas de este trabajo, con el fin de establecer la perspectiva desde la cual se leerá la marginalidad urbana, donde el *hipergueto* (Wacquant, 2001) se establece como el elemento central del que devienen otros como, la existencia de una identidad impuesta, la retirada del Estado, la radicalización de la violencia y la concentración de una minoría en un espacio específico. Por otro lado, se desarrollarán conceptos complementarios, como el gueto, que ayudan a comprender las transformaciones conceptuales y su aplicación al contexto del Bronx.

Para este estudio, el eje central gira sobre la marginalidad urbana y el hipergueto como su cristalización. Este espacio será entendido, no sólo como determinado sitio geográfico; según Wacquant (2001) debe ser abordado como la materialización de unos procesos sociales que desembocan en la existencia de un lugar de relegación, donde no suelen operar características del gueto como: la solidaridad, el sentido de pertenencia a un conjunto poblacional, el ejercicio de la violencia únicamente desde afuera o la búsqueda de reivindicaciones. En ese sentido, los efectos de hiperguetización han llevado a caracterizar a estos espacios como sitios de agudización de la violencia, que a diferencia del gueto, la experimentan tanto desde afuera como desde adentro, donde viven personas normales que buscan sobrevivir en condiciones especialmente opresivas y con un sistema de organización social propio en el que la competencia y la escasez de recursos son constantes. Por último, el hipergueto se concibe como un espacio conformado políticamente inferior e inferiorizante, en parte porque su identidad es impuesta desde afuera con una alta carga de violencia simbólica que profundiza los procesos de marginalidad y rechazo.

Esta categoría se hace pertinente en la medida que señala las características de la marginalidad urbana avanzada y establece una clara diferencia con los enfoques que abordan estos espacios como sitios donde se ubica lo patológico y perverso de la sociedad, estableciendo que los hiperguetos son la muestra más generalizada de las contradicciones de una sociedad capitalista, producida de manera distinta de acuerdo a los procesos históricos de cada ciudad y profundizada en la etapa neoliberal. Debido a la fuerza del proceso histórico que esta categoría imprime al análisis y al mencionar que la marginalidad urbana no atiende a los mismos criterios

en todas las ciudades, esta categoría permite observar la configuración histórica y única del denominado Bronx como espacio de relegación.

Ubicar la marginalidad en la matriz histórica

Se puede aseverar que “la marginalidad urbana no está tejida con las mismas fibras [...] Los mecanismos genéricos que la producen, así como las formas específicas que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica” (Wacquant, 2007: 14), en la cual ésta es producida. De ese modo situar históricamente el fenómeno permitirá dar cuenta de las particularidades y el cómo se configuró el Bronx en espacio de marginalidad.

En este sentido la marginalidad urbana no es entendida como el conjunto de pobres que no han sido capaces de acoplarse a las exigencias del mundo moderno. La marginalidad urbana, por el contrario, es entendida como un elemento constituyente de la forma de organización capitalista moderna que bajo premisas como el adelgazamiento del Estado, la competencia y la acumulación; los cuales han producido una sociedad con altos índices de desigualdad, pobreza y violencia localizados en espacios de relegación y de no derecho. En últimas, la marginalidad urbana es el resultado de una forma de organización política y económica específica.

En ese orden de ideas, hay que abordar el concepto de gueto, el cual servirá como referente para definir el hipergueto. La acepción de gueto e hipergueto son tomadas de las construcciones teóricas de Wacquant (2001: 41) menciona:

la realidad del gueto como lugar físico, social y simbólico en la sociedad norteamericana se decide en gran medida -se impone, en rigor- desde afuera, dado que sus residentes están cada vez más desposeídos de los medios de producir sus propias identidades colectivas e individuales.

Este acercamiento conceptual de Wacquant a los guetos negros en Estados Unidos brinda luces sobre las dinámicas propias de estos espacios urbanos en tiempos contemporáneos. Una de las primeras pistas para entender el gueto viene de preguntarse por la identidad impuesta desde afuera. Reforzando esta idea señala que

La dilucidación de las condiciones objetivas en que la identidad llega a construirse, afirmarse y discutirse en las zonas céntricas deprimidas, constituye un prerrequisito para el análisis del Lebenswelt experiencial del gueto y sus formas incorporadas de práctica y significación. (Wacquant, 2001: 41)

Avanzando en la conceptualización del gueto, propone que este concepto

no es simplemente una entidad topográfica o una agregación de familias e individuos pobres sino una *forma institucional*, es decir una concatenación particular y basada en el espacio de mecanismos de *encierro* y *control etnorraciales*. Expresado sintéticamente, en cuanto tipo ideal el gueto puede caracterizarse como una formación socioespacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada [...] en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general. (Wacquant, 2001: 43)

El anterior apartado muestra algunas de las características que se condensan en el Bronx; sin embargo, hay otras que no aplican, por ejemplo, la uniformidad cultural. Si bien es cierto que por lo general este sitio está habitado por habitantes de calle, la población que visita el sector es heterogénea, se encuentran tanto compradores externos, como visitantes esporádicos. Otra de las variables que no opera en el contexto propio del sector es la raza, ya que el ser negro, mestizo o blanco no imposibilita hacer parte de la actividad principal de la zona, el comercio y consumo de drogas. Por otra parte, algunas de las características que si son verificables son la formación socio-espacial restringida y la tipificación negativa junto a la generación de instituciones (esto hace referencia a mecanismos de defensa y participación endógenas) que permiten el funcionamiento y protección y reproducción de las dinámicas del sector.

Este tipo ideal nos pone de presente un cumulo de características de los guetos, pero hay que señalar la perspectiva desde la cual el autor aborda la temática. Wacquant propone un enfoque figuracional del gueto visto como “un sistema de fuerzas dinámicas que entrelazan agentes situados en el interior y en el exterior del perímetro. Nuestros focos deben ser las formas no los porcentajes [...] las conexiones no las condiciones” (Wacquant, 2001: 107). En ese sentido, se debe presentar especial atención a las conexiones entre las categorías generadas para comprender el proceso de marginalidad urbana que se cristaliza en la configuración del Bronx.

Siguiendo esta línea de reflexión Wacquant (2007) plantea como elemento central de análisis la transformación del gueto en hipergueto. Según el autor, en sectores como los guetos negros en EEUU, dicha transformación se fundamenta en que se ha dado “tanto espacial como institucionalmente diferenciada y descentrada, escindida, por decirlo así, entre un núcleo urbano decadente aunque en expansión, por una parte, y por la otra, barrios satélite de clase obrera y clase media situados en la periferia” (Wacquant, 2007: 46). En ese orden de ideas, el Bronx parece compartir este rasgo con el gueto negro estadounidense, no obstante, esto se mantiene hasta inicios del 2000, ya que de ahí en adelante se presenta una tendencia a la gentrificación del centro de Bogotá, implicando la eliminación de espacios como el Bronx. El mayor referente de esto es el desalojo del Cartucho y la construcción del parque El Tercer Milenio. Es decir el paso de la marginación a la exterminación.

Una de las diferencias principales y más notables transformaciones del gueto en hipergueto tiene que ver con el carácter reivindicativo del gueto negro en EEUU de los años 50. Por ejemplo, en el gueto se organizaban jornadas de protesta en contra de las políticas estatales, al contrario, en el hipergueto se evidencia una especie de “disturbios de baja intensidad que constituyen la criminalidad endémica, el fracaso escolar masivo, el omnipresente tráfico de drogas y la delincuencia social” (Wacquant, 2007: 60). Por su parte, en el Bronx esta característica es más bien difusa ya que en su historia, este no se ha constituido como un espacio que haya albergado a un solo tipo de población, es decir fue siempre tan heterogénea que no se generaron procesos identitarios que implicaran el reconocimiento de reivindicaciones

y la organización para adquirirlas, empero si existió una transformación con la llegada del mercado de la droga que radicalizó la inseguridad y la violencia en la zona.

Teniendo claro lo anterior hay que decir que el hipergueto es entendido bajo tres elementos clave: a) “como una forma institucional, es decir, una concatenación particular anclada a un espacio, de mecanismos de clausura y control” (Wacquant, 2007: 66). Aunque los límites topográficos son elementos clave, el hipergueto va más allá de esta visión y se introduce en el análisis de las conexiones entre fenómenos (económicos, políticos, culturales, ideológicos) que puedan dar razón a su conformación. b) Los hiperguetos están constituidos por “personas comunes que tratan de construir su vida y de mejorar su suerte como pueden, en las circunstancias excepcionalmente opresivas que le son impuestas” (Wacquant, 2007: 68). Esto implica una mirada más allá de la *underclass*, de los señalamientos periodísticos y académicos ideologizados que han abordado la cotidianidad de los habitantes de los guetos, presentándolos como una especie de subnormales que materializan todo aquello patológico en la sociedad y como el símbolo de todo lo indeseable. Por último, c) El hipergueto

constituye un tipo particular de orden social [...] organizado alrededor de una competencia intensa y de un conflicto por los recursos escasos que impregnan un entorno en el que pululan los depredadores sociales y que está políticamente constituido como inferior e inferiorizante. (Wacquant, 2007: 69)

Esta perspectiva permite abordar las dinámicas internas que fundamentan el orden tanto al interior como al exterior del hipergueto, dando cuenta de las formas en que se da su funcionamiento y la manera en que desde el exterior se define la inferioridad y se estigmatiza a su población.

En ese sentido, uno de los puntos que repercuten tanto en las dinámicas interiores como exteriores al hipergueto es la violencia, ya que “lo que más afecta la vida cotidiana en el gueto, a finales del siglo XX, es la extraordinaria importancia del miedo físico y la aguda sensación de inseguridad que reina en sus calles” (Wacquant, 2007: 73). Un ejemplo de esta característica se puede rastrear a través del siguiente artículo de prensa “El Hampa no ha salido del Bronx”, en el cual se afirma:

aún después de la puesta en marcha por parte de la Alcaldía del proyecto Ciudadela del Cuidado, el hampa no ha salido del Bronx. La violencia ejercida hacia los participantes de estos proyectos, como las amenazas, han sido el freno que han aplicado las mafias del sector para impedir la intervención efectiva. (El Tiempo, 2014)

En este sentido, se puede señalar que los hiperguetos poseen características centrales que se pueden advertir: a) son “enclaves con fuerte concentración de minorías [...] concebidos así, tanto por los que viven en ellos, como por aquellos que huyen o les temen” (Wacquant, 2007: 176). En el caso particular del Bronx, la minoría no está dada por la pertenencia a un grupo étnico o racial, tampoco por factores socioeconómicos o nivel de estudios, ya que hay personas de diferentes procedencias en cuanto a clase social y formación; aunque la pobreza implica grados de proclividad de habitar en estas zonas, lo que prima es la situación de abuso

en consumo de drogas; b) “De un lado y otro lado del Atlántico, cites y guetos han conocido una clara despoblación a lo largo de las últimas décadas” (Wacquant, 2007: 177). Sin duda, esta característica aplica históricamente al Bronx, ya que el despoblamiento de la zona en los años cincuenta, protagonizado por los primeros habitantes del sector obedeció a presiones socio-espaciales ocasionadas por la llegada de gente del campo producto de la violencia bipartidista. Por otra parte para ese entonces la expansión hacia el norte y occidente de la ciudad atrajo algunas familias que prefirieron despoblar el centro, que ya empezaba a ser asociado con lo popular.

Con el paso del tiempo lo que ocurrió fue una repoblación gracias a la implementación del negocio de las drogas que atrajo a consumidores y vendedores, re-densificando la zona. c) “Una atmósfera espesa y opresiva que reina en ellos y el estigma muy fuerte asociado al hecho de residir en un espacio considerado como un lugar de relegación y convertido en sinónimo público de fracaso, miseria y delincuencia” (Wacquant, 2007: 179). El solo hecho de haber tildado este espacio como “el Bronx”, famoso gueto norteamericano, llena de significado negativo lo que allí sucede, además es muy común referirse a este sitio como “olla²”. En ese sentido, la población que asiste al lugar también es etiquetada desde el exterior como “indigentes”, drogadictos, vagos o locos. Estos dos elementos buscan señalar diferencias sustanciales que subordinen tanto la identidad del espacio como la de la gente que habita, paso antecesor al proceso de justificación de su intervención.

Por otra parte, y con la intención de profundizar en el concepto de hipergueto y su diferencia con el gueto, se puede decir que este último se distinguía por presentar cierto grado de filiación e identificación con respecto a variables como la clase social y la raza. En el hipergueto se exagera la violencia, ya no importa el pertenecer a uno u otro grupo, lo que predomina son las expresiones de violencia sobre cualquier posible enemigo y manifestar un contundente ejercicio de poder. Sin embargo, Wacquant (2007: 73) nos previene de analizar la violencia reactivando clichés mediáticos acerca del crimen que fundamentan la teoría de la *underclass* y propender por un análisis de la forma aguda en que es percibida y sus repercusiones sobre todo el tejido social.

Teniendo claro las características del hipergueto y algunas precisiones para su abordaje, se hace necesario entender que los cambios producidos durante la era posfordista han desembocado en una nueva forma de marginalidad avanzada, una cerrazón social que en el sentido weberiano se interpreta como

un conjunto de proceso a través de los cuales un colectivo restringe el acceso a las posibilidades (sociales o económicas) que existen en un dominio dado, usando como argumento ciertas características reales o virtuales de sus adversarios para tratar de excluirlos de la competencia. (Wacquant, 2001: 15)

² En el argot popular bogotano las “ollas” son zonas de alto riesgo. Es una manera despectiva de referirse a este tipo de sitios que producen y fortalecen topofóbias.

En ese sentido, es imprescindible puntualizar sobre esos procesos por medio de los cuales se margina, y que para este artículo serán denominados como *mecanismos genéricos*. En aras de aclarar este concepto se mencionan de manera sintética como ejemplo el abandono del Estado y las crisis económicas.

El primero de estos mecanismos genéricos a señalar es el abandono estatal que se percibe como elemento constitutivo de la marginalidad urbana. La retirada del Estado neoliberal dio paso a una economía descentralizada basada en el mercado de servicios, una retracción de las políticas urbanas que generan un retroceso planificado y la agudización del problema de desigualdad y marginalidad. Por tanto, se puede expresar que existe corresponsabilidad con “la voluntad política de las elites de la ciudad y del país, es decir, de su decisión de abandonar el gueto” (Wacquant, 2001: 91) a las fuerzas macroeconómicas y demográficas que influyen en la intensificación y perpetuación del fenómeno.

En ese orden de ideas, la profunda relación entre el Estado y el aparato económico hace de este último, otro de los mecanismos genéricos imprescindibles a la hora del análisis, ya que las crisis económicas en la etapa neoliberal del capitalismo ha impactado negativamente la capacidad de la inversión social, además de los efectos de la ampliación de la participación del negocio de la droga en el aparato económico colombiano y la popularización del consumo de sustancias como el basuco³.

La metodología

La naturaleza del estudio del que se desprende este artículo y sus objetivos señalaban que metodológicamente el abordaje de la problemática se relacionaba con posturas epistemológicas que resaltan un enfoque cualitativo. Desde esta perspectiva, se busca señalar las características de un fenómeno (marginalidad urbana) y encontrar conexiones entre estas para generar un panorama analítico. Desde esta perspectiva, señalar la articulación de hitos socio-históricos entendidos como aquellos eventos que incidieron de manera profunda y transformaron las anteriores condiciones de este espacio produciendo el Bronx.

Para ello se hizo necesario trabajo de archivo y análisis del discurso sobre documentos, oficiales, investigativos y periodísticos que relataran el devenir histórico del sector, con el fin de construir una síntesis a manera de tipo ideal, basado en la propuesta metodológica de Gómez de Mantilla (2008) quien plantea la construcción de este instrumento teniendo en cuenta los siguientes interrogantes sobre las acciones sociales que conllevaron a la configuración del Bronx:

³ El Basuco es una sustancia psicoactiva producida a partir de la base de cocaína rendida con polvo de ladrillo u otras sustancias. Aunque la fórmula de origen proviene del Perú su producción se generalizó en países productores de cocaína en busca de evitar desperdicios en el proceso. Posee altos niveles de actividad y un bajo costo, en otros países de Latinoamérica se conoce como Paco. Más adelante se ampliará el abordaje de esta situación.

1. Qué acción 2. De qué modo 3. Por qué personas 4. Qué sentido 5. Qué consecuencias 6. Qué fines objetivos 7. Qué operaciones para el cumplimiento de fines 8. Cómo las operaciones 9. Qué acciones impuestas o prohibidas 10. Qué participación de los beneficios 11. Qué órganos de la acción 12. Bajo qué condiciones 13. A través de qué medios. [...] En los tipos "ideales", por buscar esa perfección lógica conceptual, no aparecen aspectos como la moral, en el sentido de imperativos para la acción práctica. [...] El "tipo ideal" tiene el carácter de "imagen mental" conseguida no por generalización de todos los rasgos comunes, sino por racionalización utópica. (Gómez de Mantilla, 2008: 41-43)

La construcción del tipo ideal representa un reto en sí mismo para la investigación ya que es un ejercicio de construcción metodológica para la comparación. El proceso atiende sin embargo a la producción del sentido del investigador y la información recopilada, su orden y conexión son una apuesta interpretativa de un escenario racional desde su perspectiva, que en este caso usa como pilar una lectura cronológica de los hitos históricos que produjeron al "Bronx", buscando la construcción de un relato histórico que conectara las múltiples causas que acaecen en la configuración de este espacio.

Debido al espacio y objetivo de este artículo se hace imposible exponer todos los resultados de la construcción del tipo ideal, no obstante en el proceso de comparación se pueden obtener elementos que responden a las preguntas que tienen lugar en la construcción del relato, además la hipótesis señala procesos históricos conducentes a la configuración del Bronx como espacio de marginalidad, se puede leer como una respuesta sintética a los interrogantes que guiaron la construcción del tipo ideal.

Se realiza el ejercicio de contrastación con información aportada por ocho entrevistas de informantes clave; recopiladas en 2015, quienes han estado conectados al espacio tanto por su experiencia de vida como habitante de calle o por haber practicado alguna actividad comercial en la zona (ligadas principalmente al mercado de la droga), en otros casos, funcionarios de la alcaldía, con el objetivo de identificar las dinámicas socio-históricas del sector. Este ejercicio permitió abrir la fase analítica comparativa, al contrastar los hechos descritos, buscando coincidencias o diferencias con sus puntos de vista y la constatación de la hipótesis despreñada del tipo ideal.

El tipo ideal, punto de partida para la contrastación

Se puede expresar que como resultado de la construcción del tipo ideal, se obtuvo la siguiente hipótesis de trabajo. Dentro del proceso configurativo del Bronx como espacio de marginalidad (i) el declive del centro basado en un deterioro urbanístico, sumado a la (ii) consolidación de un mercado de la droga, en específico del basuco, determinó la instauración de bandas dedicadas a delinquir y a comercializar estupefacientes, las cuales (iii) luego de la eliminación del Cartucho se toman la calle del Bronx. A inicios de la primera década del siglo veintiuno, (iv) la llegada de los paramilitares reacomoda el mapa de poder en la zona y se consolida una empresa criminal que conjuga acciones criminales como el sicariato, venta de drogas, venta de armas, extorsión, robo de autos y casas y prostitución. Esta sentencia a manera de descripción

de hechos históricos busca responder las preguntas señaladas para elaborar el tipo ideal, además señalar el proceso de imputación causal weberiano donde se tuvieron en cuenta las categorías de posibilidad objetiva, causas adecuadas y accidentales (Weber, 2006: 150-151). Dentro de esta lógica investigativa de carácter socio-histórico se hacen preguntas a los entrevistados para contrastar el tipo ideal con las trayectorias de los sujetos, dentro de estas la que resulta más clarificadora, es la pregunta sobre cómo hubiera sido el Bronx si a) o b) no hubieran sucedido. Dependiendo de las tendencias de respuesta se hacen los análisis concluyentes.

Nacimiento en cuerpo ajeno

El principal antecedente señalado en el tipo ideal como parte de las causas adecuadas que devinieron en el Bronx como espacio de marginalidad urbana, fue el declive del centro de la ciudad capital, basado en el deterioro urbano. En ese sentido, los principales elementos identificados por los entrevistados son: el deterioro producido en parte por la instauración del mercado de la droga y la vocación comercial del sector que brinda factores de permanencia como el retaque o rebusque para sobrevivir y sostener la adicción. Se pueden relacionar estas ideas con la existencia de almacenes como prenderías y tiendas. Aunque las personas entrevistadas conocieron este espacio cuando ya presentaba rasgos de deterioro urbano, se inclinan en su mayoría a señalar como causa principal de este fenómeno, el establecimiento del narcotráfico, seguido de la habitabilidad en calle y de la existencia de casas antiguas abandonadas.

Se puede interpretar que la existencia de este tipo de casas republicanas construidas desde mediados del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, y su progresivo deterioro parecieran anteceder a la instalación del mercado de drogas y a la habitabilidad en calle, sin embargo, son procesos que se concatenan en simultáneo. Primero la existencia de las casas antiguas y deterioradas sirvió como perfecto escenario para instalar el narcotráfico debido a que al presentar descuido generalizado y falta de mantenimiento tanto en sus fachadas como en su interior el conjunto social no se interesaba en el control sobre la zona.

Aunque vendría otro poquito pasando yo creo que unos 6 años, 10 años y se deterioró ya todo, porque habían algunas tiendas, mucha prendería por la novena con 12 y de repente ya todos se fueron, por la misma indigencia eso ya se volvió un nudo, llegamos a haber según el censo que yo escuché entonces, de 8.000 a 9.000 indigentes que habíamos en el corazón del Cartucho. (Entrevista 1. Hombre, 22 de febrero 2015)

Sumado a estos elementos de deterioro, los entrevistados señalan que existen otros indicadores en el declive del centro como por ejemplo la caída del precio en los predios en los años cincuenta, su abandono y el progresivo desgaste de las casas que otrora albergaban a la élite bogotana. Lo manifestado por los entrevistados se relaciona con la migración de la clase alta de este sitio, principalmente al norte de la ciudad, este fenómeno suele ligarse como consecuencia

directa de la llegada de campesinos y gente pobre en la década de los 50 al centro, donde se ubicaban las principales terminales de transporte, tanto férreo como de buses.

Con la llegada de estas personas caracterizadas por poseer muy bajos capitales económicos y educativos, se generalizó lo que se conoce como *el rebusque*, que no es más que una forma de ganarse la vida sin fungir como empleado de industria o comercio alguno de manera formal. Además de ello se dio la construcción de una estación del ferrocarril, la aglomeración de la industria y el comercio, la pérdida del valor comercial del suelo y la intensificación de las migraciones del campo a la ciudad (Cardeño, 2007).

Al preguntar por cómo hubiera sido el centro si no se hubiera deteriorado arquitectónicamente se respondió que:

La candelaria... o sea en la candelaria hay unas pocas casas que se han acabado, pero hay unas casas viejas que fueron mantenidas, que mantuvieron como un estatus, es que hubo como un acompañamiento, un envejecimiento con estatus, acá hubo un envejecimiento con deterioro del estatus, por eso estas son a borrarlas (el Cartucho) y las otras (la Candelaria) son a reconstruirlas y a mantenerlas, por ende perdemos o sea, en otras ciudades uno ve la zona histórica y ¡wow! qué cosas es todo un barrio, es grandísimo, acá no, acá por el deterioro es borre haga algo nuevo y bonito. (E5. Mujer, 15 de marzo 2015)

Dentro de la lógica analítica de tipo ideal se señala que si al preguntar sobre un acaecer distinto de los hechos al desarrollo socio-histórico, -en este caso del proceso de configuración del Bronx como espacio de marginalidad-, la respuesta señala que la situación hubiera sido igual, esto significa que es una causa accidental puesto que quitarla de la línea del tiempo no significaría transformaciones sustanciales; pero si la respuesta expresa que las cosas hubieran cambiado, se está en frente de una causa adecuada que explica y da razón del hecho. Por tal motivo se puede mencionar que el deterioro del centro, según la tendencia de las respuestas es una causa adecuada a tener en cuenta para entender la configuración del Bronx como espacio de marginalidad.

Según las respuestas de los entrevistados se señala que la vocación comercial de este espacio, actualmente estaría más centrado en actividades de intercambio comercial legal, haciendo la claridad de que en general, este espacio sería más limpio y seguro, envejecido de manera acompañada por los propietarios y el Estado para que adquiriera valor patrimonial y turístico.

Llegada del basuco

Según la construcción del tipo ideal en los ochenta llega una droga conocida como basuco, esta droga transforma la dinámica del sector y agudiza la problemática de seguridad, convivencia y pobreza. En ese sentido, se hace necesario conocer la relación de esta droga con los consumidores y los efectos tanto personales como sociales que produce su adicción para determinar si en realidad es una causa adecuada. Debido a que todos los entrevistados no fueron testigos de la llegada del basuco al centro de la ciudad se optó por cuestionarlos sobre la relación entre esta droga, quien la consume y sus efectos.

Revisando artículos de prensa sobre la llegada del basuco se encontró que hacia los ochenta el negocio de la marihuana o como se conocía, 'la bonanza marimbera' decae gracias a la guerra declarada de los Estados Unidos contra las drogas. Los costos de transporte de grandes cantidades de esta droga reducían utilidades, la falta de control de las rutas y del mercado gringo, sumado el auge de los cultivos hidropónicos en Estados Unidos (Puente, 2008), abrieron paso a la siembra, procesamiento y exportación de cocaína.

Otro de los elementos a señalar es que, las constantes incautaciones de cocaína, el represamiento en bodegas y una abundante oferta, resultaron por bajar el precio y con esto las utilidades; no obstante, el precio de la coca aún era considerado como alto en el mercado doméstico, por lo que los carteles decidieron concentrarse en el mercado interno y popularizar el consumo de esta sustancia a través de la reducción del precio y la calidad del producto al mezclarlo con sustancias como harina, polvo de ladrillo, etc., lo que devino en la sustancia conocida como paco o basuco que ya se producía en países como Perú.

Para este estudio se encontró que siete de los ocho entrevistados coincidieron en señalar que este vínculo se caracteriza por la generación de una fuerte dependencia y una alteración de las prioridades de las personas, entre ellas las del autocuidado, falta de autoestima y abandono de un proyecto de vida. Los niveles de adicción y las implicaciones psicológicas, además de los señalamientos y rupturas de los lazos familiares provocan que consumidores habituales de esta sustancia, muchas veces encuentren la habitabilidad en calle como destino.

Ahora bien, con todos los datos recopilados se puede inferir que la llegada del basuco a la zona generó un fuerte impacto en la zona, ya que el alto nivel de dependencia, la proclividad a habitar la calle y los efectos psicológicos y físicos que ocasiona esta droga se concatenan para producir una especie de magnetismo que pone a los expendios como el 'Bronx' en el centro del consumo y de todas las actividades relacionadas a éste, implicando un proceso rechazo y señalamiento. La siguiente fracción de entrevista puede ejemplificar lo dicho.

El basuco es un imán, el basuco atrae, el basuco es un SIDA, el basuco es algo que es... imantado, usted consume un basuco y busca la olla en este momento, la olla más grande en el país es el Bronx. ¿Entonces donde buscó?... yo llegué de Medellín, buscando la olla, porque yo soy un adicto y busco dónde está la olla más grande y dónde está la olla más grande ahí es más barato. (E8. Hombre, 22 de febrero 2015)

En ese orden de ideas el consumo de esta sustancia en el Bronx, sumado al magnetismo sobre la población en situación de calle deviene en la imposición de una identidad desde afuera Wacquant (2001), donde se usan adjetivos calificativos que pueden generar una percepción peyorativa simultánea, tanto de la ciudadanía como del espacio, elemento fundamental para el proceso de nominación de este espacio como "el Bronx", en relación a la deprimida zona de Nueva York.

Al preguntar por cómo sería el sector si no existiera el consumo de basuco se identificó que en definitiva, este espacio no hubiera presentado las mismas dinámicas en cuanto a la instalación

del mercado ilícito (mafias), la ocupación de personas críticamente afectadas por el abuso en el consumo de esta sustancia y sus efectos psicológicos, sociales y de salud. Por ejemplo,

Sería mucho más romántico, lo que pasa es que hemos tenido unas transformaciones en el basuco y en transformaciones en la marihuana, o sea la marihuana que se está consumiendo el día de hoy ¡jupuchica! es de 20 a 30 veces más potente que la que consumieron nuestros padres en los 60 y 70, la de esa época era una marihuana suavcita, relajada y todo el asunto y ahoritica tenemos la marihuana, tenemos el cripi que son cruces para que consigan más THC, entonces ya es otro rollo. Ahora sí que podemos observar, a la inversa hace 5 años ¿cómo eran los consumidores en Uruguay y en Chile? Sí, había perico, había todo, era raro el que metiera acá... el basuco no es de exportación, de exportación la coca, el LCD, incluso la marihuana si es para ciertos sectores, porque en otros ya se producen lo suyo y hacen muy buena marihuana, en California, en Europa y bueno o la traen de Asia, pero entonces ¿qué pasó con Uruguay, Chile y Argentina? les llegó el paco y fue porque ya estaba muy complicado producir coca acá para enviar allá, entonces la empezaron a producir allá y les quedo el sustrato entonces lo volvieron paco, el mismo basuco de acá y ahoritica ellos ya están viviendo el deterioro en las personas que nosotros tenemos acá. Si vemos 5 años atrás, esa sería Bogotá sin basuco, consumidores de pronto de coca de marihuana y ¡ya! menos difíciles de atender. (E5. Mujer, 15 de marzo 2015)

Eliminación del Cartucho

A raíz del deterioro urbano, la llegada del basuco y el aumento de habitantes de calle surgió el Cartucho, otrora conocido como el barrio Santa Inés. Desde la construcción tipo ideal se señaló que la eliminación de este espacio a finales de los noventa e inicios de los dos mil, era una causa adecuada para la explicación de la existencia del Bronx como espacio de marginalidad.

En ese orden de ideas, se formuló un indicador con base en el fortalecimiento del Bronx a raíz de esta intervención, a lo que en común expresaron los entrevistados, que antes de la destrucción del Cartucho el Bronx era un espacio de venta y consumo pero mucho más reducido de lo que se conoce hoy, y en definitiva, menos frecuentado por habitantes de calle, al contrario, algunas respuestas señalan que para ese tiempo al Bronx llegaban en su mayoría personas como ladrones o consumidores de más poder adquisitivo que los habitantes de calle. Por otra parte se señala que existían inquilinatos, familias en condición de vulnerabilidad y se podía transitar por el sector sin ninguna restricción.

El Bronx no ha cambiado o la 15 o la L, yo la conocí hace 30 años era pequeña era la L, manejada por 3, 4 caciques, jibaros, lo fuerte era la calle del Cartucho de la novena a la 12, todo estaba concentrado en el Cartucho lo sucio, lo indigente, en el Bronx era más limpio, más de alto nivel, pero igual se consumía. Casualmente de hecho había más muertos en el Bronx, en el Cartucho yo recuerdo que a mí me tocó alzar casualmente dos muertos pero yo levanté uno solo. Porque se veía más plata, llegaban los ladrones más de... apartamentos, los ladrones de bodegas, de almacenes en la noche, en cambio el Cartucho llegaba el mendigo, el que pedía, el que retacaba, ósea el pobre, el ñero. (E2. Mujer, 18 de marzo 2015)

Según la información obtenida en las entrevistas, el fortalecimiento del Bronx en actividades delictivas y en densidad de habitantes en situación de calle debido a la desaparición del 'Cartucho' fue directo, ya que seis entrevistados expresaron que algunas organizaciones criminales y jibaros, buscaron instalarse en el Bronx; incluso antes de que se efectuara la intervención del distrito, para terminar lográndolo luego de algunas escaramuzas con los jibaros que ya estaban instalados allí. Esto produjo que se densificara el sector tanto por habitantes de calle como por las organizaciones de traficantes.

Una de las consecuencias más reiteradas por los entrevistados tiene que ver con la expulsión de habitantes de calle que según la información obtenida se produjo gracias a la insuficiente asistencia ofrecida por parte de la administración y la instalación de más expendios por toda la ciudad conectados con el Bronx, debido a que este fue tomado por las organizaciones más fuertes desalojadas del Cartucho.

Por último y como aspecto concluyente los entrevistados señalaron que aunque no se hubiera eliminado el Cartucho, el Bronx seguiría existiendo, no obstante, aseguran en general que no sería el mismo que se conoció hasta el 2016, hubiera sido más pequeño con menos consumidores y en efecto con menos influencia sobre el mercado de las drogas en toda la ciudad.

Bajo el control paramilitar

Dentro de la construcción tipo ideal, este es el último hito histórico al que se le da peso de causa adecuada. Hay que señalar que uno de los principales inconvenientes para la gestión de las entrevistas fue el tocar un tema como este, debido al ambiente generalizado de terror que han desatado las bandas organizadas en el Bronx, por medio de amenazas y asesinatos como estrategia de defensa y encubrimiento de sus actividades. Al llegar a las preguntas concernientes a esta categoría la mayoría de los entrevistados dejaban ver en su lenguaje corporal cierta tensión que quedó registrado en las grabaciones e incluso en la negativa a contestar. Los siguientes fragmentos ilustran la predisposición mencionada.

Y a mí quién me asegura que usted no va a ir a hablar por allá todo lo que yo estoy diciendo acá [silencio prolongado, desconfianza]... pues es que es como todo el tema de poder, entonces está el campanero, el sayayín de tal forma, el que le sigue y demás, hay unos que permanecen ahí pero los duros, duros tienen sus momentos en que van. (E3. Hombre, 25 de marzo 2015)

La primera alusión al vínculo entre el movimiento paramilitar y el Bronx se da en el año 2012 en un artículo, donde se menciona la intervención en el Cartucho en 2003 y cómo hasta ese momento había sido el expendio más importante de droga de la ciudad (en simultáneo, este año el gobierno de Álvaro Uribe [2002-2006] inicia el proceso de desmovilización), pero luego "se expandió con sus fenómenos criminales hacia zonas como la calle del Bronx donde se dio el acaparamiento que hicieron redes criminales con los distintos delitos" (El Tiempo, 2012a) que paradójicamente terminó por bajar el número de asesinatos de la ciudad; producto de su llegada a la zona y una trayectoria organizativa más fuerte que la de las bandas operantes en el sector. Según esta información la ciudad tardó en conocer el nexo de los paramilitares con el negocio de las drogas en el Bronx nueve años, tiempo en el que fue exitosa su estrategia de encubrimiento.

El siguiente fragmento de entrevista ilustra el movimiento de las organizaciones criminales del Cartucho al Bronx, mencionadas en el artículo.

Cuando se acabó el Cartucho los jíbaros volvieron al Bronx y cuando llegaron al Bronx a tomar casas para montar sus expendios hubo una matazón, eso fueron tres cuatro noches de muertos que quedaron debajo de los túneles emparedados botados en los container en la basura yo estuve en todo ese proceso. Yo creo que en 15 días se restablece todo, vuelve a abrirse el Bronx, ya les dieron entrada al Bronx. (E2. Mujer, 18 de marzo 2015)

Las respuestas obtenidas en cuanto a la influencia de los paramilitares en la zona, indicaron que su relación con el mercado de la droga y las dinámicas de control territorial profundizaron y exacerbaron la violencia en el sector, se implantó un régimen de obediencia fuertemente marcado por el uso de armas largas, torturas y desapariciones, con el fin de lograr consolidar un monopolio en la zona. Por otra parte, se señala el porqué de su arribo y su nexos con las zonas donde se produce la droga, además indican el cobro de extorsiones a los jibaros y amenazas en panfletos.

Paramilitares.... haber antes no existían. Yo vivía en el Cartucho y en el Bronx 3 años que viví no existía eso, existía el jíbaro, estaba el campanero, algunos guardaespaldas, eh cuando viene la reinserción muchos quedan sin trabajo ¿de dónde viene la droga? pues de los llanos de toda esta parte donde había paramilitares, entonces ellos son contratados, quedaron sin camello, digamos que vengan aquí a trabajar como guardaespaldas muchos de ellos, inclusive eran de allá y se vinieron para las drogas, y... son los guardaespaldas de esta gente, es más usted los veía a los que son sayayines usted los ve y ellos fueron paramilitares eran... o es una mafia e intereses, llegan y se están ahí y se adueñan (E8. Hombre, 22 de febrero 2015)

Otro ítem que permite dar cuenta de las implicaciones derivadas del arribo paramilitar son las diferencias en el funcionamiento del Bronx con respecto al Cartucho. En este ítem los entrevistados señalaron mayoritariamente que existen grandes diferencias en cuanto la forma de proceder debido a la presencia de estas organizaciones. Las mayores coincidencias se centran en expresar que el grado de violencia se elevó debido al uso de un armamento más poderoso como fusiles, la fuerte división de los espacios para consumir basuco, y un aumento en el poder económico de las bandas.

Para concluir si en verdad la llegada del paramilitarismo es una causa adecuada los entrevistados señalaron que si no hubiera llegado el panorama sería distinto, pero sin cambios muy profundos, debido a que la dinámica de control de estos espacios está caracterizada por la necesidad de violencia, independientemente que sea paramilitar o no. Lo que indica que en efecto, esta no es una causa adecuada sino accidental que se produjo gracias a la coincidencia del proceso de transformación (reinserción) de los paramilitares en bandas criminales que optaron por organizarse ya no como autodefensas antisubversiva sino como eslabón de la economía con base en el narcotráfico.

La clase, el abuso del consumo de basuco, y el Estado como mecanismos genéricos productores y reproductores de marginalidad urbana

Tanto en el tipo ideal como en su contrastación empírica se encontró que por lo general, este sitio, está caracterizado por atraer a población habitante de calle, aunque hay que aclarar que no solamente este tipo de población se ubica allí, puesto que también hay comerciantes

informales, o visitantes de distinto tipo que en mayor número atraído por la actividad principal del sector, la venta de droga. En el caso de los resultados obtenidos, la perspectiva de configuración de clase objetivista no parecería aplicar, puesto que sin importar las condiciones externas al grupo poblacional de habitantes de calle en el Bronx, logran insertarse en el sistema económico, desde distintas actividades, tanto lícitas como ilícitas (reciclaje, rebusque, robo, trabajos informales).

Sin embargo, otras variables externas intervienen en la clasificación de este grupo porque “no hay nunca un factor único, independiente, al origen de la diferenciación [...] por el contrario, múltiples principios de oposición que juegan en forma simultánea, no solamente sumando sus determinaciones respectivas, sino, interactuando cada uno con los otros” (Moreno y Ramírez, 2013: 62). En ese sentido el sistema de clasificación de esta población se basa más que todo en elementos de tipo simbólico como su aspecto, lenguaje, prácticas y hábitos de consumo.

Desde la perspectiva subjetivista se hace más complejo el proceso de clasificación debido a las múltiples causas que pueden llevar a una persona a habitar la calle, en específico a gravitar el Bronx, empero indagando sobre las representaciones que los habitantes de calle tienen sobre sí mismos existen algunos aspectos generales que tienen que ver con que

se hallan elementos que dan cuenta de un discurso, de una posición que se asume frente a otro. Podría mencionarse, así, que en el decir de ellos se logra captar una concepción de mundo, concepción que dista de los lineamientos simbólicos establecidos por el discurso en el que normalmente se inscribe en el contexto actual un sujeto: el discurso capitalista. (Báez *et al.*, 2013: 273)

En ese sentido los mismos habitantes de calle han interiorizado una ubicación distintiva a la del resto de la sociedad, sin importar los criterios sobre los que se establezca, reconocen en su discurso que hacen parte de una clase distinta y ubicada en lo más bajo de la escala social (como sugieren estudios como los de Báez *et al.*, 2013; Castiblanco *et al.*, 2015). Ahora bien, hay que dejar en firme que otro elemento clave en la clasificación de este grupo poblacional, sin importar el nivel de capitales poseído es el de ser consumidor de drogas, de hecho, lo ubican en un espacio común de señalamiento por parte del Estado y en especial de las política de gobierno que orientan el tratamiento en cuanto a los temas de drogas.

Al ubicarse allí, recae sobre este grupo la política de control de las drogas dictadas desde el Estado que en Colombia se caracteriza porque “todas las medidas adoptadas han obedecido a presiones internacionales respecto del tema y a la lucha global contra las drogas que emprendió Estados Unidos” (Vega, 2010: 41), es decir, históricamente la perspectiva sobre esta problemática ha sido la impuesta por otros estados con contextos sociales totalmente diferentes y que no responden a un análisis doméstico de la problemática.

En general, dichas presiones han devenido en la implantación de una ‘guerra contra las drogas’ que ha tocado gran parte de desarrollo jurídico de la temática ya que desde sus orígenes, la reglamentación no ataca la raíz del problema sino opta por penalizar, puesto que “lo que

importaba era el ataque a la sustancia más que a las consecuencias que derivaban del problema” (Vega, 2010: 42). En un artículo académico sobre la temática de señalamiento al consumidor de drogas ilegales en Argentina se plantea que:

El problema del uso de drogas y la drogodependencia, adquirió relevancia en los últimos decenios. Las políticas Neoliberales articuladas al contexto punitivo que enmarca el consumo de drogas ilegales en Argentina, produjo un discurso hegemónico caracterizado por la criminalización y estigmatización de los usuarios de drogas ilegales y los drogodependientes. (Vázquez y Stolkineret, 2009: 299)

La relación entre el abuso en el consumo de basuco y la clase parte de las implicaciones sociales y personales que genera esta sustancia. Como se señaló en la comparación del tipo ideal los efectos personales de este consumo debido al alto nivel de dependencia, la proclividad a habitar la calle y los efectos psicológicos y físicos que ocasiona esta droga se concatenan para producir una especie de magnetismo que pone a los expendios como el ‘Bronx’ en el centro del consumo y de todas las actividades relacionadas a éste. Pero, ¿qué es lo que hace que el consumo de esta droga influya en la configuración de todo un tipo de grupo social y del espacio en el que habitan?

En lo primero que hay que establecer claridades es que existen dos tipos de consumidores, en primera instancia se ubican los que únicamente establecen un *uso* de la sustancia sin que por esto afecte social, psicológica o físicamente al consumidor, en segunda los que poseen patrones de abuso en el consumo y que por ello presentan trastornos físicos y psicológicos que devienen en un señalamiento y clasificación como ya se explicó anteriormente.

Ahora bien, al consumir basuco se producen unos efectos específicos y diferenciados a los que se presentan al consumir otro tipo de drogas puesto que,

como derivado de la coca y componente de la cocaína, el basuco, bloquea la captación de tres neurotransmisores monoamina, en el siguiente orden: serotonina, dopamina y norepinefrina. Este proceso se da mediante la adherencia de la cocaína a los transportadores responsables de captar estos neurotransmisores, razón por la que aumenta el nivel de serotonina, dopamina y norepinefrina en la cavidad sináptica, provocando así los efectos psicoactivos propios de la sustancia. Entre tales efectos, los más notables son las propiedades estimulantes, revitalizantes y adictivas, propias todas de la dopamina. (ODA, 2013: 1)

Al poderse fumar, los efectos de esta droga son percibidos en un menor tiempo, inclusive que la cocaína esnifada, pero el estado de placer que brinda se caracteriza también por lo mismo, ya que, “tras su administración se produce un ‘flash’ intenso y fugaz, desapareciendo rápidamente su acción, lo que sumerge al consumidor en una angustia, que lo obliga a ser compulsivo en el consumo” (Castaño, 2000: 547). Este proceso de continua angustia y compulsión por consumir se transforman en el principal motor de la vida de los abusadores del basuco y termina por reordenar sus prioridades y orientarlas a la satisfacción de su necesidad de consumo:

85% de los consumidores de basuco presentan señales de abuso o dependencia y gastan importantes sumas de dinero en la sustancia, lo cual agrava su situación económica y de marginación: para sostener su adicción deben comprar entre 15 y 20 dosis diarias de la sustancia, lo cual se traduce en un gasto mensual entre 205 y 296 euros. De allí que los consumidores se involucren en otras actividades delictivas para financiar su adicción (ODA, 2013: 1).

En ese orden de ideas, al tratar de comprender cómo se relaciona el abuso en el consumo de esta droga con la clase, hay que dejar en claro que primero que todo no se trata de que los habitantes de calle en el Bronx, tengan un poder adquisitivo mínimo, al ser señalados como vagos o al cuidar muy poco su aspecto, de lo que se trata es de entender cómo es que a raíz de la adicción a esta sustancia se transforman en un precariado que trabaja la mayor parte de su tiempo para que otros acumulen capital.

Es decir, en el caso del Bronx y los consumidores asiduos de basuco que lo habitan y frecuentan, se puede afirmar que al engancharse a esta sustancia se transforman en una mano de obra capaz de generar un flujo de dinero que va desde los 70 millones de pesos (El Tiempo, 2012b) a 460 por día, dependiendo la fuente que se consulte. Sin importar las variaciones en la cifra hay que indicar que existe la certeza que este mercado es de gran envergadura.

Por otra parte, el Estado es el mecanismo genérico que articula la dinámica de la marginalidad. Por medio de la revisión las políticas implementadas para tratar la problemática. Según Moreno (2014: 101):

Quienes en algún momento tomaron la decisión de intervenir estos sectores, dirigieron sus esfuerzos a través de diferentes ópticas: desde una posición residual, orientada únicamente a complementar las políticas de sus antecesores; desde un escenario netamente urbanístico, encaminado a embellecer la zona céntrica de la capital, pero despreocupados por una política integral y resocializadora, y en casos más extremos, mediante la implementación de propuestas represiva, alejadas de todo contenido social y de lo que realmente representó en su momento el "Cartucho" o el "Bronx."

Estas intervenciones corresponden a un enfoque relacionado unas necesidades percibidas desde premisas neoliberales, sus tensiones y la globalización de su implementación. En ese sentido, se hace preciso definir al neoliberalismo como "una articulación del estado, el mercado y la ciudadanía que controla al primero para imponer el sello del segundo sobre la tercera. (Wacquant, 2012: 9). Es decir, la intervención de espacios como el Bronx o el cartucho no ha logrado ser efectivas en tanto lo que se busca no es una solución de la problemática sino la puesta en marcha de modelos de intervención basados en perspectivas como el embellecimiento urbano que responde a la ambientación del espacio para la inversión, de esta manera el Bronx se constituye como un nuevo espacio urbano que hay que eliminar en su forma actual y "planificar" un nuevo uso y/o apropiación por nuevos actores que normalicen el lugar y por ende el entorno.

Así como se importó la política contra las drogas de los Estado Unidos, los temas de seguridad y la doctrina de 'tolerancia cero'⁴ en dicha década, jugo un papel importante dentro de la administración de la ciudad, y en especial, de la pobreza. En ese sentido, se refuerza la "retórica militar de la "guerra" al crimen y de la "reconquista" del espacio público, que asimila a

⁴ Esta doctrina se fundamenta en la radicalidad del Estado en cuanto al control de desavenencias que puedan generar desordenes o y se basa en premisas como las siguientes: "La causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de condiciones sociales". [...] "la política de 'limpieza de clase' (class-cleansing) del espacio público" (Wacquant, 2004: 12-11).

los delincuentes (reales o imaginarios), los sin techo, los mendigos y otros marginales a *invasores extranjeros* "(Wacquant, 2004: 32). El mayor corolario de este elemento discursivo y su asidero en la realidad bogotana se constituyó en la eliminación del cartucho y la posterior intervención en el 2016 del Bronx.

Es posible complementar el análisis al observar una notable correspondencia entre el discurso de la 'tolerancia cero' con el discurso del alcalde de turno, quien en rencillas con un líder del sector replica: "«Si el alcalde insiste en desalojarnos, tendrá que sacarnos muertos, sentenció entonces Calderón, y Peñalosa respondió que no permitiría que El Cartucho siguiera siendo una república independiente»" (Góngora y Suárez, 2008: 120).

Un indicio más de este refuerzo de la política de punibilidad de la pobreza, es el encarcelamiento preventivo en UPJ (Unidades Permanentes de Justicia), donde por lo general el principal segmento poblacional que se retiene son habitantes de calle.

El número de ciudadanos(as) conducidos(as) a la UPJ como medida de prevención y protección fue de 278.229. Por su parte, durante 2012, el número de ciudadanos(as) habitantes de calle conducidos(as) fue de 141.964 [...], teniendo en cuenta que de este resultado se determina que el 51%, son los ciudadanos habitantes de calle (141.964) y el 49% (136.265) son de otros perfiles. Con relación con 2011, se recibieron 99.587 ciudadanos conducidos como medida de prevención y protección y en el 2012, 278.229, representa un incremento del 179%. [...] En 2012 la UPJ realiza el ingreso y registro de dos clases de conducidos que son los ciudadanos habitantes de calle y los ciudadanos con otros perfiles. (Secretaría Distrital de Gobierno, 2013: 1)

Con estos datos se señala que dentro del total de población retenida más de la mitad hacen parte de un grupo poblacional específico, el de habitantes de calle⁵. En una nota de prensa al respecto, se ilustra la situación de la siguiente manera: "es evidente que existe una segregación social. Ninguno de los allí detenidos corresponde a un estrato mayor al tres (según datos del Gobierno). Estas retenciones son producto de un enfoque de seguridad que no es preventivo, [...] sino represivo (Segura, 2013: 1).

Es así como en un escenario marcado por los procesos de mundialización del neoliberalismo, abuso en el consumo de basuco y penalización de la pobreza se ha articulado un uso generalizado de violencia por parte del Estado, contra un fragmento de la población que ha desembocado en la producción y reproducción de espacios como el Bronx, los cuales se busca borrar del mapa y de las mentalidades de los ciudadanos.

⁵ Este análisis estadístico encuentra notables similitudes al realizado por Wacquant (2004) al señalar que: Un minucioso estudio estadístico del uso de la técnica del *stop and frisk*, medida emblemática de la "tolerancia cero", consistente en controlar, detener y en caso de necesidad someter a un cacheo en la calle a cualquier persona que pueda ser "razonablemente sospechosa" de un crimen o un delito, muestra que los negros representan la mitad de las 175 mil personas "demoradas y cacheadas" en 1998 y el 63 por ciento de los individuos controlados por la Unidad de Lucha contra los Delitos Callejeros (Street Crime Unit), cuando en realidad son sólo la cuarta parte de la población de la ciudad. Esta diferencia es más pronunciada en las zonas exclusivamente blancas, donde el 30 por ciento de los controles afectan a los negros.

Conclusiones

El objetivo general de esta investigación buscó comprender el proceso socio-histórico por medio del cual el Bronx se configuró como espacio de marginalidad urbana en la ciudad de Bogotá desde el año 1980 hasta su eliminación en el 2016. En ese sentido, se logró la identificación de unas causas accidentales y adecuadas del fenómeno y así mismo plantear una hipótesis central como pieza clave para la comparación con información empírica. Dentro de este proceso de comprensión se puede decir que se identificaron conexiones socio-históricas verificadas en el contraste del tipo ideal donde el deterioro del centro urbano facilitó la implantación de un mercado de las drogas.

Llegados los ochenta la popularización de basuco gracias a sus bajos costos y altos niveles de adicción convirtieron el sector en un epicentro para personas con problemas de adicción, que en general, se caracterizaban por estar en situación de calle. Hacia los noventa, la política distrital permeada por las premisas del modelo neoliberal de administración, y en especial, en correspondencia con el discurso de la ‘tolerancia cero’, intervino el sector conocido como el Cartucho, eliminándolo y atomizando a toda la población. En simultáneo, se empiezan a ubicar en el Bronx bandas dedicadas al tráfico expulsadas en el proceso del Cartucho que mediante violencia, reorganizan los poderes en la zona. Aunque en la hipótesis de trabajo se señala la importancia de los paramilitares como actores principales, se logró determinar que su aparición en la zona, fue más bien una causa accidental, puesto que la naturaleza del negocio de las drogas requiere de un control violento de los involucrados, imprescindible y, que no distingue la naturaleza del actor.

Al construir un tipo ideal basado en los acontecimientos socio-históricos que influyeron en la configuración del Bronx como espacio de marginalidad urbana se pudo establecer conexiones lógicas en el sentido de varios acontecimientos históricos que permitieron la elaboración de una hipótesis de trabajo que pudiera ser contrastada con información empírica. Al contrastar el tipo ideal generado con discursos de informantes clave se pudo dar peso de causa adecuada a varios de los elementos reseñados por el tipo ideal y por otra parte señalar la accidentalidad de la llegada de los paramilitares a la zona, puesto que en el ejercicio imaginativo los entrevistados indicaron que si no hubiera llegado esta organización habría sido cualquier otra y que por tanto el desarrollo de toda la problemática se habría dado de la misma manera.

Al analizar los mecanismos genéricos que produjeron al Bronx como espacio de marginalidad, se logra identificar las dinámicas que enmarcan el proceso de clasificación de las personas, el uso de la violencia simbólica hacia los que están más abajo en la escala social, en una articulación de elementos como el abuso en el consumo del basuco y el fortalecimiento del brazo penal del Estado.

Finalmente la constitución de un espacio urbano cargado de significado negativo, con una atribución identitaria desde fuera como zona deprimida con habitantes estereotipados,

inferiorizados e invisibilizados, llevó a que este lugar fuera eliminado, cuestión que deja abierta muchas interrogantes sobre cómo se resignificará el espacio, que imaginarios sociales circularán en la ciudadanía y cuáles serán los nuevos significados que se buscará construir desde el sector político y/o económico; rutas abiertas a la investigación.

Referencias

- Báez, J., Fernández, C. y González, A. (2013). El discurso de la calle: una mirada psicoanalítica al denominado habitante de la calle. *Psicogente*, 16(30), 263-279.
- Cardeño, F. (2007). *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Castaño, G. (2000). Cocaínas fumables en Latinoamérica. *Adicciones*, 12(4), 541- 550.
- Castiblanco, B., Marentes, Y. y Ruiz, J. (2015). Calle y ciudadanía: una mirada desde mujeres habitantes de calle en la ciudad de Bogotá. En *GT 08: Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social*. San José: Asociación Latinoamericana De Sociología. http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT8/GT8_CastiblancoTorres_MarentesMoya_RuizPena.pdf
- CEPAL. (2014). Pobreza y distribución del ingreso en América Latina. http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Regional_Social.html?idioma=spanish
- El Tiempo. (2012a, 18 de Febrero). Historia y evolución del homicidio en Bogotá en los últimos 33 años. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11163281>
- El Tiempo. (2012b, 17 de octubre). El Bronx, un símbolo de abandono y desidia. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12309616>
- El Tiempo. (2014, 4 de Febrero). El hampa no ha salido de la calle del Bronx. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13449757>
- Gómez de Mantilla, T. (1988). EL tipo ideal, instrumento para la comprensión weberiana. *Revista colombiana de sociología*, 6(1), 37-50.
- Góngora, A. y Suárez, J. (2008). Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana. *Universitas Humanística*. 66, 107-138.
- Moreno, J. (2014). *Territorialización de la inseguridad ciudadana en Bogotá: La calle del Bronx* [tesis de doctorado]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Moreno, A. y Ramírez, J. (2013). *Pierre Bourdieu Proyección siglo XXI*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Altos Estudios.
- ODA [Observatorio de Drogas Ilícitas y Armas] (2013). El “novedoso” tratamiento para consumidores de bazuco en Bogotá. Entre métodos tradicionales y debates actuales. *Análisis de Actualidad*, 5. http://www.urosario.edu.co/ODA/Archivos/analisis_actualidad/analisis-5/

- Puente, A. (2008, 29 de Octubre). Bonanza marimbera 1976-1985. <http://www.verdadabierta.com/victimarios/244-la-historia/auc/512-bonanza-marimbera-1976-1985>
- Secretaría Distrital de Gobierno. (2013). ¿Qué se tenía proyectado hacer? <http://wwwold.gobiernobogota.gov.co/lineas-estategicas-2/157-derechos-humanos-y-sistema-distrital-de-justicia/garantia-del-derecho-a-la-justicia>
- Segura, C. (2013, 5 de Octubre). En las tinieblas de la Unidad Permanente de Justicia. *El Espectador*. <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/tinieblas-de-unidad-permanente-de-justicia-articulo-450608>
- Vázquez, A. y Stolkner, A. (2009). Procesos de estigma y exclusión en salud. Articulaciones entre estigmatización, derechos. *Anu. Investig.*, 16, 295-303.
- Vega, F. (2010). *La adicción a prohibir: tratamiento jurídico político de las adicciones en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2004). *Cárceles de la Miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2012). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real. *Herramienta*, 49, 43-60.
- Weber, M. (2006). *Ensayos de Metodología Sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.